

como una aportación suya al mundo indígena, y por los nahuas como la continuidad de su propia tradición. Así, en la visión de cada grupo los valores culturales adquieren un carácter universal: se considera que en estos valores no hay un aspecto interpretativo y por lo tanto es imposible concebir otra interpretación proveniente de un grupo cultural distinto.

Este término se tradujo en la edición en español como “doble identidad equivocada”. Esta traducción no da cuenta de la complejidad de este concepto: la palabra “mistaken” es más cercana a la idea de “confundido” o “mal-interpretado”, de tal forma que no es que las dos identidades estén equivocadas, sino que son mal interpretadas por la contraparte.

Puesto que las propuestas teóricas de Lockhart están sólidamente fundamentadas en un enorme trabajo de archivo, el alcance de esta obra es capital para los estudios del México colonial. *Los nahuas después de la Conquista*, se presenta como un libro ineludible para todo aquel que se acerque a los estudios indígenas coloniales, pues además de ofrecer riquísima información y una valiosa interpretación de los diversos ámbitos del mundo nahua, hace planteamientos teóricos que son puerta de entrada a un terreno prácticamente virgen del que aún no se han vislumbrado los límites.

Paula LÓPEZ CABALLERO

---

Delfina Esmeralda López Sarrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, segunda edición, Morelia, Michoacán, Morevallado Editores, 1999, 396 p.

La primera edición de esta obra apareció en 1965 con el pie de imprenta del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Hoy, después de más de 30 años, vuelve a ver la luz gracias a los empeños de la casa editora Morevallado de la capital michoacana.

Fruto de una rica formación intelectual, de una notoria sensibilidad ante el acontecer pasado y un acucioso y extenso trabajo de archivo, el libro de Delfina López Sarrelangue constituyó, desde su aparición, una obra clásica de obligada consulta, no sólo para los interesados en la historia novohispana de Michoacán, sino para todo

estudioso de los complejos procesos sociales que conformaron la historia del virreinato.

El estudio de esa parte de historia novohispana que atañe a la nobleza indígena, obliga, primero, a dar cuenta de los antecedentes mesoamericanos de este grupo social. Solamente conociendo las peculiaridades que hicieron a esta clase inconfundible con el resto de los mortales en los tiempos anteriores a la llegada de los españoles, el investigador puede establecer la importancia que significó para los nobles indígenas el impacto de la conquista y los diferentes momentos del proceso que vivieron durante la época virreinal.

Un acercamiento a la nobleza de Pátzcuaro en tiempos prehispánicos es precisamente el punto del que parte la autora, para recorrer los caminos de la explicación del devenir del grupo noble indígena de Pátzcuaro, motivo de su libro. En este acercamiento, el lector conoce las principales características de tal nobleza: el orden jerárquico interno que le daba cohesión, las funciones de sus miembros, sus privilegios, en suma, su ser y su razón de ser.

La conquista, acontecimiento de incuestionable trascendencia, impactó la realidad de estas regiones. A partir de ella nada sería como había sido en otros tiempos. La economía sufrió los efectos no sólo de la introducción de nuevos productos, que requerían de sistemas distintos de trabajo, sino también la presencia de una forma de posesión de la tierra muy diferente a la que había caracterizado al sistema económico que tocaba a su fin. Asimismo los indígenas vivieron nuevas formas de sujeción y de explotación del hombre por el hombre. Sobre estos fenómenos habría de fincarse una nueva sociedad, en la que la nobleza indígena no ocuparía más el sitio que originalmente había tenido. Delfina López Sarrelangue nos explica las peculiaridades del primer impacto que tuvo en la región la presencia de los conquistadores españoles. Los primeros efectos que de ello se desprendieron fueron el establecimiento de la encomienda y la tasación de los tributos, instituciones vinculadas con la sujeción de los indígenas al monarca español. Del mismo modo, el lector entra en contacto con los primeros pasos de la transformación que se dio en el orden político, por los cuales la antigua nobleza quedó convertida en una autoridad intermedia entre el poder del rey y sus nuevos súbditos, que recién le habían quedado sujetos a través del brazo de los conquistadores.

Uno de los cambios trascendentes que sufrió la nobleza indígena de la región fue la traslación de la sede episcopal y política de

Tzintzuntzan a Pátzcuaro. Duro revés para la nobleza purépecha, que se dio en medio de protestas de los indígenas, a las que se sumaron las de los españoles. La suerte estaba echada y Pátzcuaro ganó la supremacía en la región. La obra de López Sarrelangue da cuenta de la trascendencia de estos cambios, reconociendo en ello un elemento de no magra importancia en el proceso histórico vivido por la nobleza indígena, que concluyó con su desintegración.

Dos capítulos son, a juicio del que escribe, particularmente interesantes. Se trata de aquél que aborda los privilegios y las obligaciones de la nobleza indígena novohispana y el que corresponde a la vida cotidiana de este grupo. Ambos son, sin lugar a dudas, ejemplos excelentes de explicación del devenir de un grupo social. En el primero de ellos, la autora trata cuidadosamente todos aquellos atributos con los que los conquistadores reconocieron el *status* del antiguo grupo dominante. Allí el lector entra en contacto con las dinámicas económica, social y política que se generaron a partir de la presencia de un nuevo grupo dominante, el de los conquistadores, que atendiendo a un doble interés mantuvo, por un tiempo, a la nobleza local en un nivel, si no igual al que hasta antes de la conquista había ocupado, sí en uno desde el cual seguían siendo evidentes las diferencias que en otro tiempo había guardado respecto del grupo dominado.

Es precisamente este punto el que permite establecer las bases de una lenta dinámica de cambio social que trajo como consecuencia la disolución de la nobleza, en tanto grupo social fuertemente cohesionado, y por ello su paulatina fusión con el otro grupo, al que había dominado de manera omnímoda hasta antes de la conquista. En efecto, durante los primeros tiempos de vida novohispana la nobleza se caracterizaba por ser un grupo privilegiado, en el que recaía una autoridad intermedia entre el poder de la corona y los hombres del pueblo. A estas funciones de gobierno correspondían una serie de privilegios, que permitían a quienes los ostentaban seguir diferenciándose de su gobernados.

En este capítulo llama particularmente la atención un acierto extraordinario, que no puede pasar desapercibido aunque se encuentre confinado a las notas a pie de página. Cuando la autora alude a los privilegios de honra con los que se distinguía a los nobles indígenas, para explicar algunos de ellos echa mano de conceptos de la época registrados magistralmente por escritores de la talla de

Góngora y Cervantes. Ello constituye una delicada lección de cómo el historiador debe prestar oídos a las obras literarias y, siempre atendiendo al criterio de la pertinencia, sacar provecho de ellas citándolas cuantas veces sea necesario.

Conforme el poder real se afianzaba como absoluto, tanto la autoridad como los privilegios en manos de la antigua nobleza indígena comenzaron a verse disminuidos, de tal suerte que este grupo comenzó a perder fuerza y unidad. Para entonces el futuro nada promisorio que pesaba sobre los descendientes de los antiguos gobernantes comenzaba a tomar forma. Su fin parecía ya ineludible. Delfina López Sarrelangue da cuenta magistralmente de este proceso, cuya complejidad es evidente. Aquí el lector conoce cómo la nobleza indígena caminó lentamente hacia su disolución como grupo, de tal suerte que quienes sufrían tales cambios apenas tuvieron conciencia de ellos.

La vida cotidiana de la nobleza indígena novohispana, que constituye el tema de otro capítulo, ha sido hasta ahora poco tratada por los estudiosos. Las peculiaridades de sus nuevas relaciones con el medio ambiente, las dinámicas de cambio en las que se vio envuelta la institución de la familia, las nuevas formas de educación, los cambios adoptados por los nobles en su viviendas, así como los novedosos modos de vestir, son algunas de las cuestiones tratadas por Delfina López Sarrelangue en esta parte de su libro. Aquí el lector es invitado a asomarse a la vida privada de los nobles indígenas, para conocer de qué manera la conquista y sus innovaciones tocaron las dinámicas de la cotidianidad de este grupo. Resulta evidente la manera cómo tales cambios se vincularon con las obligaciones y los privilegios propios de esta nobleza. Queda demostrado que, durante el tiempo en que lograron subsistir como grupo, incluso las particularidades de su cotidianidad constituyeron elementos de clara diferenciación respecto del resto de los indígenas.

Después de abordar las particularidades de la sucesión de los señores indígenas en Pátzcuaro, la autora ofrece un catálogo-diccionario de los nobles de tal región, lo que constituye una aportación de indudable valor.

El capítulo con el que se cierra esta obra está dedicado al fin de la nobleza. Este grupo, que había ocupado la cúspide de la pirámide social en los tiempos prehispánicos, después de cumplir con las funciones que el régimen novohispano puso bajo su responsabilidad y de disfrutar los privilegios que le permitieron continuar dife-

renciándose del resto de la población, vivió sus últimos momentos cuando las instituciones virreinales se afianzaron y con ellas la autoridad del rey. Así, los miembros de la antigua nobleza ya desposeídos de los atributos y el poder que la corona por más de un siglo les había reconocido, se confundieron con la gente del pueblo que en otro tiempo les había estado sujeto.

*La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal* es obra que conserva una viva frescura. No sólo por la prolija investigación que la sostiene, sino, y sobre todo, por la manera como la autora se dio a la tarea de explicar el devenir de dicho grupo. Este libro sigue constituyendo una lección en torno a la manera como se construye el conocimiento del pasado, en cuyo proceso de elaboración no son ajenas la antropología, la sociología, ni la literatura, pues el acertado concurso de estas disciplinas permitió a Delfina López Sarrelangue entregarnos esta obra cuya nueva edición era tan necesaria.

José Rubén ROMERO GALVÁN

---

Xavier Noguez, *Códice Techialoyan de San Pedro Tototepec (Estado de México)*, México, El Colegio Mexiquense A.C.-Gobierno del Estado de México, 1999.

René García Castro, *El códice Xiquipilco-Temoaya y títulos de tierras otomíes*, México, El Colegio Mexiquense A.C., Gobierno del Estado de México, 1999.

Desde hace algunos años El Colegio Mexiquense se ha dado a la importante labor de publicar distintos códices coloniales provenientes del actual Estado de México. Esta tarea, desde varios puntos de vista relevante, ha exigido la colaboración de distintos especialistas y de un importante equipo de producción (diseñadores, dibujantes etcétera). El conjunto de estos esfuerzos ha dado como resultado lo que día a día se convierte en una tradición editorial que nos permite aproximarnos a uno de los elementos culturales más interesantes del mundo indígena colonial: sus documentos pictográficos.

Los códices a que me referiré son el "Códice Xiquipilco-Temoaya y títulos de tierras otomíes", cuyo estudio estuvo a cargo del doctor René García Castro (investigador del CIESAS) y el "Códice Te-